

A la mañana siguiente, festividad del santo, vuelve a recorrer las calles en aptitud petitoria, interponiéndose ante las puertas de la iglesia, para franquear el paso tras recibir la correspondiente propina.

Vaquillones de carnaval.

Recorren las calles el domingo de carnaval a la caída de la noche. Visten el atuendo clásico común al personaje representado, cubriendo su cuerpo con largos sayones de serillos. Sobre los hombros llevan las amugas, en cuya parte delantera sujetan los cuernos de vaca y en la trasera los cencerros.

VALDEPEÑAS DE LA SIERRA

Botarga de San Sebastián.



Hacia su primera aparición coincidiendo con las vísperas, en la tarde noche del día 19, para continuar el 20, día del santo, fiesta local en el municipio.

Marchaba a cara descubierta y durante todo el tiempo que actuaba no dejaba de tocar un tambor que llevaba en la mano en demanda de limosnas durante los dos o tres días que duraba la fiesta.

VILLARES DE JADRAQUE.

Vaquillones de Carnaval.

Tras un Buen número de años de interrupción, la reaparición definitiva de los vaquillones de Villares de Jadraque, tuvo lugar en 1988.

Hacen su aparición en la tarde del domingo de carnaval, formando un grupo compacto, delatado por el trepidante sonido de sus enormes cencerros que alertan a la población, que los rehúye, pues simbolizando el animal que representan, éstos tratan de cornearlos.

Cubren sus rostros con caretas de esparto o aspilleras, y la cabeza con un sombrero de paja, el cuerpo lo cubren con cobertores rojos, semejantes a los utilizados antaño para las caballerías.

Sobre los hombros llevan las amugas, en cuya parte delantera sujetan los cuernos, y los cencerros en la trasera.

Desde hace tres o cuatro años se acompañan del "zorramango", un personaje enmascarado vestido con pieles viejas de animales, especialmente de zorro, de donde proviene su nombre, y al que los vaquillones embisten y persiguen, y del "hombre de paja", un muñeco hecho de serillos, relleno de paja, que se emplean en acometer, y al que en tiempos pasados los ancianos del lugar, convirtiéndolo en leyenda, atribuían legendarios poderes.

Fotos: César Justel/ T. Gismera/ Blogueros de Luzón/ Javier Lizón.